

LYOTARD VS EL MUNDO

EL "ESCRITOR FANTASMA" EN ACCIÓN

● PABLO ESPINOSA VERA

ENCORDA / TINTA SOBRE PAPEL / 2016



¿POR QUÉ ESCRIBÍ ESTA NOVELA?

La idea de explorar, como el Capitán Nemo en *20,000 leguas de viaje submarino*, las profundidades de este mar cenagoso en que se ha convertido el México actual asolado por poderes fácticos y “constitucionales”, refiriéndose en específico a los *cárteles* del narcotráfico y al Gobierno federal, respectivamente, fue una idea que se tornó en obsesión enfermiza hasta “explotar” al introducir, en

ese infierno, a un especie de Don Quijote de la Mancha que en apariencia “no tiene vela en ese entierro”: el profesor Juan Lyotard K., un profesor de ciencias de la comunicación de masas cuya vida personal se asemeja a la de Indiana Jones en versión de antihéroe.

Juan Lyotard K. representa al ciudadano de este país con todas sus cualidades y defectos, pero además simboliza al “sujeto de la enunciación” del cuarto

INFINIDAD DE EVENTOS Y PUESTAS EN ESCENA SURGIERON DE LA "NADA", INCLUYENDO PERSONAJES ENTEROS Y UNA GRAN CANTIDAD DE *AFFAIRES* Y NUDOS NARRATIVOS QUE SE TEJIERON POR SÍ MISMOS CONFINÁNDOME A MÍ, COMO "ESCRIBIDOR", AL ROL DE CASI UN ARTESANO Y HASTA DE UN SIMPLE ESPECTADOR DE LA FIESTA ABRUMADO POR LA GRAN CANTIDAD DE ACONTECIMIENTOS DESPLEGÁNDOSE LENTAMENTE ANTE MIS NARICES.

poder, el de los *mass media* independientes atropellados por el Estado y por las fuerzas criminales organizadas que exigen la "ley de *l'omertà*" que podemos sintetizar como "silencio o plomo". Como prueba viviente, además de los cientos de periodistas asesinados en México, ahí está lo que sucede en Veracruz y la reciente masacre contra un fotorreportero y una activista social, Rubén Espinosa Becerril y Nadia Vera, que se atrevieron a desafiar al Leviatán jarocho.

En el ámbito de la ficción, pero siempre reflejando la hiperrealidad que nos permea de signos neokafkianos, Lyotard es sacudido en un momento crucial de su vida muy confortable, partiendo de principios del Zen budismo, por una especie de *satori* o despertar de la conciencia, por no hablar de "iluminación cósmica" de la mente. Este "despertar" significa el revelar, contra su propia voluntad, la existencia que él conoce de un pacto mafioso diseñado bajo la mesa, al margen de la sociedad, entre los *jefes de jefes* de los grandes cárteles y la cúpula del poder del Gobierno federal, escalando desde el gabinete de seguridad nacional hasta la Presidencia de la República. Por supuesto tal empresa está plagada de riesgos. Subirse al ring a enfrentar a dos gigantes para "desenmascararlos" simboliza aquí y en China una acción suicida, propia de un samurái.

IRRUMPE EL "ESCRITOR FANTASMA"

El problema al relatar la síntesis de este posmoderno viaje de Ulises es que la novela, diseñada bajo un estricto plan narrativo, se salió de control y empezó a escribirse por sí misma. Día tras día durante esos seis o siete años que me llevó contar esa historia de corte semiótico, el texto empezó a crecer por sí solo y los personajes irrumpieron de manera imprevisible, como una especie de "rizoma", en el lenguaje de Deleuze y Guattari, o en un sentido de "deriva" del discurso, remitiéndonos a la teoría de la deconstrucción de Derrida, aunque yo prefiero, como semiótico y apegándome al pensamiento de Charles Peirce y de Umberto Eco, definir ese "modelo de autoescribirse" como parte esencial de la semiosis, es decir, la propia interpretación que alguien hace, cualquier ser o cualquier entidad, en torno a un signo y a su objeto. Es el proceso de "reenvío de signos" o una nueva interpretación del proceso, en sí, la base de la comunicación.

Lo anterior es importante para entender cómo opera, al margen del escritor, un texto que se separa de las intenciones del autor y que exige autonomía en su devenir, las propias líneas o corrientes narrativas, y que empieza a "escribirse" por sí solo o guiado por una especie de "escritor fantasma" como diría Roman Polanski. En *Lyotard vs el mundo* sucedió eso al pie de la letra: infinidad de eventos y puestas en escena surgieron de la "nada", incluyendo personajes enteros y una gran cantidad de *affaires* y nudos narrativos que se tejieron por sí mismos confinándome a mí, como "escritor", al rol de casi un artesano y hasta de un simple espectador de la fiesta abrumado por la gran cantidad de acontecimientos desplegándose lentamente ante mis narices.

Así, la idea de crear un *thriller* político, una novela negra o hasta un guion cinematográfico tomando como protagonistas a dos grandes "sujetos de la enunciación" como lo son los "jefes de jefes" —incluyendo a sanguinarios sicarios de los cárteles, así como los facciosos representantes del poder político, escalando a los más altos niveles del Gobierno federal y de otros poderes como el legislativo y el judicial— se quedó atrás. Y la narración empezó a desenvolverse y a multiplicarse por otras veredas

y vericuetos que nunca tuve en mente dentro de mi “plan maestro” que constituía la novela, la que hubiese podido concluir en menos de un año, llevándome así a más de seis años intentando resolver el crucigrama o el “cubo de Rubik” en que se convirtió la obra. Por eso hablo del rizoma del postestructuralismo, de la deriva de la deconstrucción y de la semiosis narrativa, fenómeno que se puede entender al darle lectura a una imprescindible obra de Umberto Eco titulada *Lector in fabula*, un texto crítico que revela cómo opera este proceso de “auto-escritura” de una historia, donde el autor se transforma en lector y viceversa. Estamos en el terreno de la “semiótica del receptor”, ni más ni menos, del “interpretante otro”: usted y yo. *Lyotard vs el mundo* exigió su patente de corso y se salió con la suya y autoescribió al margen de un atónito escritor, yo mismo, su propia versión de la historia, que por cierto está inacabada.

¿DE QUÉ NOS HABLA LA NOVELA?

Una novela en sí es una especie de “historia de historias”, de diferentes narraciones, las que en su momento empiezan a entrecruzarse generando verdaderos nudos brownianos que en momentos desesperan al lector. Así, podemos sintetizar en unas cuantas palabras la gran historia o *récit* de la obra como podemos reducir la trama de un *film* en dos minutos. Pero eso sólo nos da una imagen muy analógica o connotativa del objeto en sí.

Lyotard vs el mundo es la historia de un profesor, que es periodista a la vez, enfrentado por cosas de las circunstancias a un gran secreto de la “política negra” que asola y devasta al país: un acuerdo mafioso de “no agresión” pactado entre dos poderes fácticos para proteger sus propios intereses (¿“El Chapo” Guzmán y la Presidencia de la República?). Por azares del destino y gracias a su amistad con un súper-sicario amigo de la infancia, tiene acceso a dicho documento *top secret* y no logra dominar a su conciencia, que le grita y le exige revelar dicho secreto de índole criminal para alertar

a la sociedad. Y así, apoyándose en un *mass media*, el periódico *La Galaxia de Gutenberg*, publica, hasta cierto punto en contra de su voluntad, los términos del pacto desatando así, tras abrir esa “caja de Pandora”, toda la ira de esos grandes poderes que se transforma en una *vendetta* incontenible en contra del pobre de Lyotard y del mundo que lo circunda. Y me pregunto: ¿quién en este país, como indefenso ciudadano o persona común y corriente, tiene la fuerza o los recursos para

enfrentar la furia incontenible de dos poderes como los representados por los *cárteles* y por el propio Gobierno federal, este último como, destaca Louis Althusser, monopolizador de la fuerza de Estado o de la violencia institucional?

Una síntesis de la obra nos llevaría a simplificarla como la lucha desigual entre dos poderes omnímodos en contra de un tercer poder: los *mass media*, como está sucediendo actualmente en

México. La masacre de periodistas que se atreven a desafiar o develar asuntos ultra-secretos del mundo de los *cárteles* o del ominoso universo del poder político, es más que un hecho. Lo podemos leer de manera cotidiana sin irnos al espacio de la ciencia ficción en revistas como *Proceso* o *Nexos*, y en diarios como *Reforma*, *El Norte*, *La Jornada*, *El Universal*, *Milenio Diario* o *Excélsior*, aparte de muchos medios de estados o municipios como el semanario *Zeta* de Tijuana. Muchos de los escenarios narrativos que aparecen en la novela fueron extraídos de estos medios de comunicación con sus propios nombres y citas, incluyendo textos completos de periodistas críticos. Aquí la realidad cotidiana o mítica, como diría Roland Barthes, se funde y confunde con la hiperrealidad ficticia de la obra. A veces, en parte, parece que estamos leyendo una crónica o una nota periodística de lo sucedido el día de ayer, y a veces la realidad supera a la ficción como diría Julio Cortázar al referirse a *Rayuela*. Es lo que convierte a la obra en una apasionante narración donde no siempre sabemos qué es realidad y qué es ficción.

UNA SÍNTESIS DE LA OBRA NOS LLEVARÍA A SIMPLIFICARLA COMO LA LUCHA DESIGUAL ENTRE DOS PODERES OMNÍMODOS EN CONTRA DE UN TERCER PODER: LOS MASS MEDIA, COMO ESTÁ SUCEDIENDO ACTUALMENTE EN MÉXICO.

UN CASTING FUERA DE SERIE

Cada uno de los personajes que irrumpen en la historia con su propia línea narrativa van tamizando, texturizando, contextualizando y dotando de tercera dimensión al gran relato y aquí es donde es necesario destacar cómo la novela en sí se separa del “escribidor” y marca su raya para empezar a desplegar, al margen de un “gran creador” o dictador su propia versión de los hechos. Así la historia del mejor amigo de Juan Lyotard, un joven profesor diez años menor que él llamado J.J. Lincoln, empieza a surgir exhibiendo las entrañas del mundo de este personaje, admirador de expresiones de la cultura popular (*La Familia Burrón*) y del arte contemporáneo; y él también profesor en la USEMASS, Universidad de los *mass media*, tristemente asociado al “Indiana Jones” del relato y cliente frecuente del Starbucks desde donde se escribe la historia y se percibe el infierno. Y la propia madre de este joven, Ma Marilyn quien rinde culto a la Coatlicue y a los dioses prehispánicos y aztecas irrumpe de manera imprevisible y provocadora en esta “red de redes” en que se va transformando el relato, dejándonos una impresión de total incertidumbre y asombro.

“La venganza de los dioses se precipitará sobre ti con toda su fuerza, Juan Lyotard”.

El joven Aristóteles Kowning de 17 años, hijo único de Lyotard, vive en un mundo de metarrealidades, un “mundo otro” que termina como empieza: de ficción-color-de-rosa a ficción-sangrienta sin que él o el grupo de *teenagers* que lo rodea entienda de qué se trata. Aquí el consumo de la *cannabis*, la *golden*, tiene mucho que ver. Y el drama es que el adolescente no tiene oportunidad de poder traducir el *affaire* al que son lanzados él y su novia Alice Love, igual que un golpe de dados en Las Vegas, el famoso *Un coup de dés* de Mallarmé que decidirá su suerte. Tras irrumpir dentro de una alegoría

onírica, en el entorno cotidiano del propio Van Gogh, su habitación en Arles (obra intervenida en la propia portada de esta obra) y estableciendo una extraña relación *tête-à-tête* con el famoso pintor y después de un encuentro azaroso con un piloto de Fórmula 1 en la logósfera de Sao Paulo minutos antes de definirse el Campeonato Mundial de Pilotos en el circuito de Interlagos, Aristóteles no logra decodificar el porqué de su aventura existencial ligada, por cuestiones del azar, con la de su padre, quien también deja de ser dueño de su voluntad para cometer atrocidades, o actos asertivos en otro contexto. Finalmente, como un *objet trouvé*, la cabeza del impetuoso adolescente aparece, como una versión neobarroca de la Mona Lisa, en el Museo Francis Bacon de Londres, semejando una obra de arte post-conceptualista del artista inglés Maurice Himmler.

“El Orejotas” Rivera, temible sicario que trabajó bajo las órdenes de “Jefes de jefes” de varios *cárteles* y quien años antes interpretó a Gestas, el ladrón que insultó a Jesús en la puesta en escena de “La Crucifixión” en el Cerro de la Estrella de Iztapalapa, representa el “puente intocable” que tiende rumbo a su amigo de la adolescencia, Juan Lyotard, con efectos inesperados, propios

de un film de Hitchcock. Es él el súper-matón de la historia quien, en un arranque de ingenuidad o de lealtad, le entrega las llaves de la “caja de Pandora” al periodista-escritor rogándole utilizar dicho material para una novela inexistente y por supuesto, Lyotard genera un golpe de timón conforme a su naturaleza mitómana y exhibe el “acuerdo mafioso” en su columna periodística bajo el sugerente título de *El Presidente pacta* que desata el tsunami de la venganza o del “ajuste de cuentas”. Toda esta línea narrativa de amistades y traiciones deriva en una *mise-en-scène* propia de una obra de Beckett (*Esperando a Godot*) o de un film de Tarantino (*Pulpfiction*) que no es válido develar en este evento. Sería como asestar una puñalada al espíritu mismo de la novela.



Otro personaje notable es Tony D. Cooper, zar del narcotráfico radicado en Manhattan y hombre de todas las confianzas del más poderoso de los “Jefes de jefes”, quien establece una alianza tripartita con el licenciado Karl Trueno —alto y ambicioso funcionario de la Secretaría del Interior con acceso directo al Presidente de la República y todo un aparato represivo a su alcance— y el senador Río seco —siniestro personaje de larga trayectoria política con todo un *background* de eventos corruptibles de alto nivel y de complicidades facciosas, destacando su amistad con grandes capos del crimen organizado y con toda una red de contactos estratégicos que le permiten llevar él y su familia un tren de vida propio de la *Dolce vita* fellinesca (cualquier parecido con algún político mexicano es mera coincidencia)—.

Y el propio Juan Lyotard Kowning, un “lobo estepario” del México del Siglo XX, extraído de la mismísima posmodernidad de la que nos habla su homónimo, el filósofo francés, autor de *La condición posmoderna*, con toda clase de obsesiones, manías, visiones, reticencias y hasta instintos criminales que lo convierten en todo un cronopio cortazariano que no sabe, y parece no importarle, lo que quiere. Su propia vida o lo que sabemos de ella a través de la novela es un transcurrir accidentado y tautológico, una especie de viaje u odisea hacia la nada, hacia el *nonsense*. Lo único que le resulta apasionante al señor Lyotard es, aparte del estudio de la comunicación de masas y como buen *homo eroticus* en declive, las mujeres hermosas y voluptuosas aunque estas sean *vedettes* de manufactura virtual, de magazine o de película.

A estos personajes se suman en la saga una docena de seres ficticios inspirados en la realidad, como el General Golf que presume de incorruptible y de honrado hasta las cachas tras haber sido el gran decisor en la región militar del “triángulo dorado” en el Pacífico; “El Balas”, temible sicario quien, como a Terminator, no lo detiene nada ni nadie para cumplir las encomiendas recibidas

LYOTARD VS EL MUNDO, DE 800 PÁGINAS, ES UNA NOVELA QUE HAY QUE LEER, UN DISCURSO DE LA REALIDAD CONTEMPORÁNEA QUE HAY QUE SEGUIR HASTA EL FINAL, UN EJERCICIO DE SEMIOSIS IN PROGRESS, EN TÉRMINOS DE JAMES JOYCE, QUE HAY QUE EXPERIMENTAR, QUE VIVIR.

de los grandes jefes; Peter Peter, fiel amigo de J. Lyotard, quien intenta, vía la semiótica del arte, develar los misterios últimos de la obra de El Tintoretto en Venecia; Nefertiti, la esposa de Peter Peter que busca venganza tras ser violada; el Presidente de la República, confinado en su despacho de Los Pinos, escenificando un largo soliloquio en torno al “pacto maldito”; Maurice Himmler, el inefable artista británico que busca sacudir el *mainstream* del arte contemporáneo a cualquier precio; Mary Emily, la perfumista de Livershop permeada por una semiósfera de aromas y erotismo propio de un relato de “Gabo”, que se le atraviesa a Lyotard y a “El Balas” sin escrúpulos; Loreta Laplenaide, la exesposa de Lyotard que lo maldice y estigmatiza para borrarlo del mapa a toda costa, aliada a su eterno pretendiente Clark Kane; Oly Glamour, alter ego de Lyn May adorada por Lyotard en sus noches onanísticas y de desvelo mientras su esposa trabaja incansable, como Penélope, hasta que se harta; Diana Kane, discípula del profesor de semiótica & *mass media* dispuesta a todo con tal de cruzar el “Mar de los Sargazos” de los exámenes finales...

UNA NOVELA QUE HAY QUE LEER

Lyotard vs el mundo, de 800 páginas, es una novela que hay que leer, un discurso de la realidad contemporánea que hay que seguir hasta el final, un ejercicio de *semiosis in progress*, en términos de James Joyce, que hay que experimentar, que vivir. Es más que un reflejo o una representación de la realidad, la realidad misma apenas simulada. Es una historia de historias que supera la ficción. Una narrativa que se desborda a sí misma.

Y no lo digo como “autor”, sino como el artesano en que me convertí en mi rol de “escribidor”, quedando deslumbrado con el resultado final tras ser sustituido por un tramposo, chapucero e inteligente como Sherlock Holmes, “escritor fantasma” que clonó mi identidad o que vino en mi auxilio. ◆